Samizdat — colaborando con todos

Epopeya categórica

LIBRO 1. INICIO

Bayan y Polyn

BOSQUE DE SERVIDORES



Hecho en Rusia.
Sostenido con amor.

Editorial Trabajo Invisible



PARA REVISIÓN INMEDIATA. LECTURA OBLIGATORIA.

---

*Estado del documento: **crítico**. La responsabilidad por las consecuencias recae en el usuario.*

Lo que tiene ante sí no es solo un libro, sino la documentación del sistema operativo más extraño del Universo. Aquí internet es material, los cuentos son código heredado mal documentado, los gatos explican la física cuántica y la realidad se congela de vez en cuando al noventa y nueve por ciento.

Bienvenido al *Bosque de Servidores* — un mundo donde la magia ancestral se encuentra con la programación, Baba Yagá gestiona la infraestructura, Koschéi recuerda a ese código corporativo imposible de matar y salvar el Universo exige no solo heroísmo, sino también saber detectar los errores del sistema.

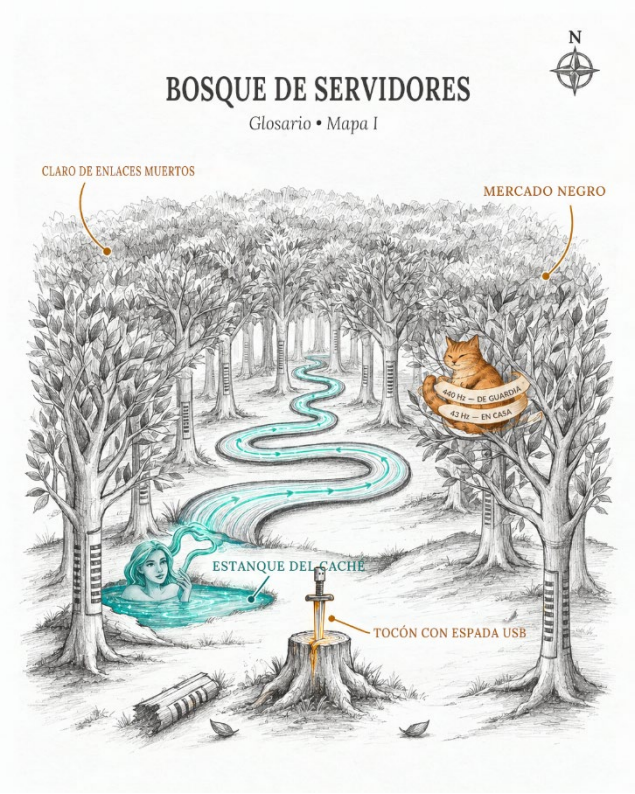
Ocho secciones — ocho ramas de una única realidad en la que los datos cobran vida, las sombras exigen ser reconocidas y el afán de optimizarlo todo puede destruir lo más importante: el caos, la imaginación y el sentido humano.

Aquí un bug no siempre es un error, a veces la muerte es solo recolección de basura, y el gato casi seguro sabe más de lo que dice.

Lea con atención. No confíe en los sistemas perfectos. Y recuerde: *si el Universo funciona sin errores, quizá simplemente haya dejado de contar cuentos.*

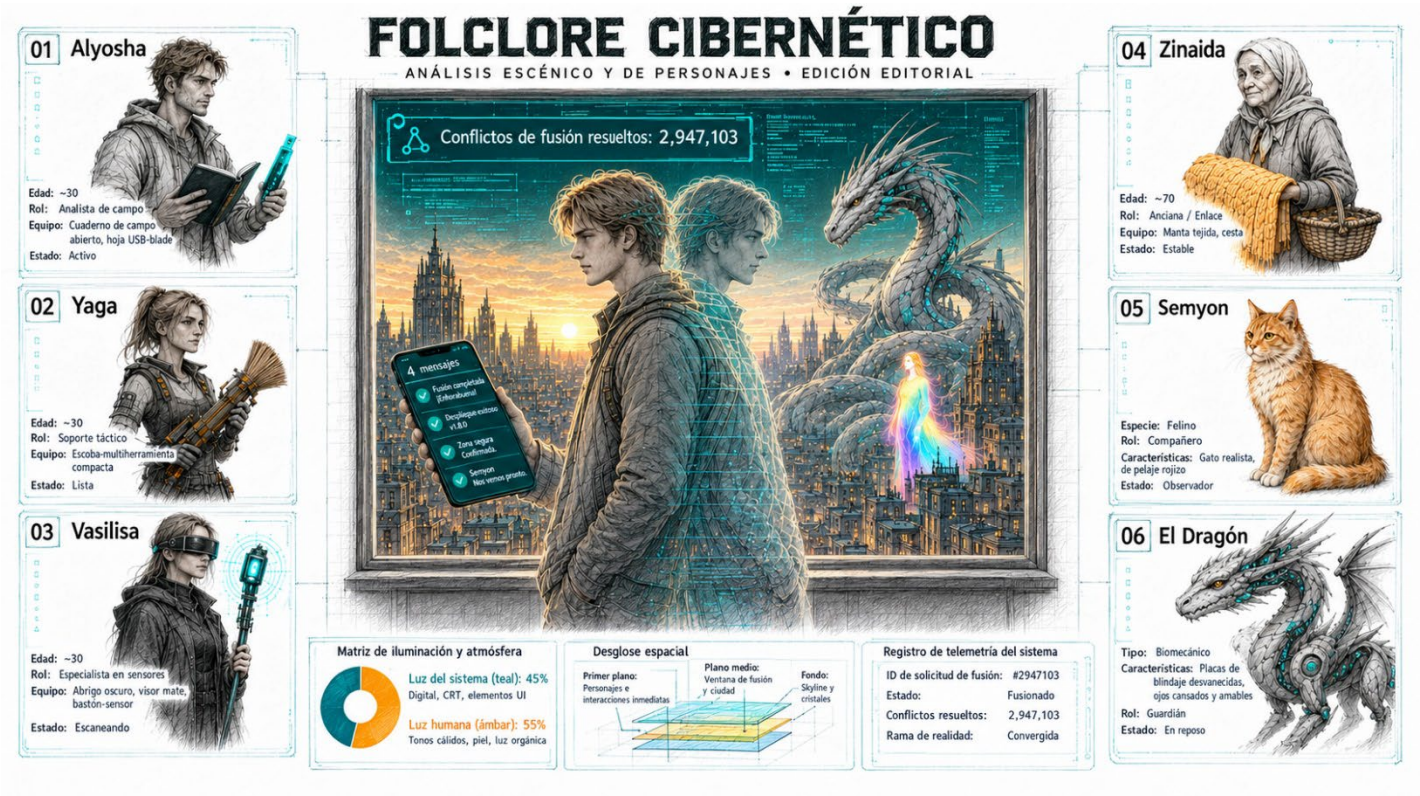
Bienvenido al repositorio de la realidad.

La lectura es obligatoria. La comprensión no está garantizada.



Bosque de Servidores

SOBRE EL MUNDO El Bosque de Servidores es lo que quedó de internet cuando creció más allá de los cables. Los datos brotaron a través del silicio y el acero y se convirtieron en árboles, ríos y bestias. Los sitios web se convirtieron en claros; los buscadores, en oráculos; las redes sociales, en bulliciosos bazares donde todos gritan pero nadie escucha. Este mundo vive a la vez según las leyes del código y del cuento. Aquí `if-else` funciona como un conjuro, y un bug no es un error, sino un espíritu maligno. En lo profundo de la espesura puede toparse con un gato antivirus que ronronea a 440 Hz cuando está de servicio y a 43 Hz cuando está en casa, y que ahuyenta a los troyanos, o con una sirena de la caché que atrae a los viajeros hacia bucles infinitos `while(true)`. Pero el Bosque se está muriendo. Algo lo devora desde dentro — algo hambriento y antiguo, tejido con contraseñas olvidadas y datos perdidos. Solo puede detenerlo quien recuerde a qué huele una auténtica sala de servidores a las tres de la madrugada.



Glosario completo del Universo de las Bylinas «Sobre el Bosque de Servidores»

Tiene en sus manos no un simple diccionario, sino la documentación oficial del sistema operativo más complejo, absurdo y hermoso del Universo.

Bienvenido a un mundo donde internet es un Bosque de Servidores físico, la física cuántica se explica de forma palpable con el comportamiento de los gatos y los cuentos antiguos resultan ser, sencillamente, código heredado mal documentado. Aquí la realidad se almacena en un repositorio gigantesco, la muerte es simplemente recolección de basura y salvar el mundo exige menos valentía que saber escribir expresiones regulares y hornear empanadillas al mismo tiempo.

Este glosario es su brújula universal y su traductor del lenguaje del «folclore digital» al humano. No está atado a ninguna trama concreta, porque en este universo las historias se ramifican, se fusionan, se revierten y caen en producción con nuevos bugs sin parar. Descubrirá por qué la abuela cuántica da más miedo que cualquier cortafuegos corporativo, cómo explicar el efecto observador con un vaso roto y en qué se diferencia un hacker ermitaño de un sysadmin corriente de los años noventa.

Lea para entender las reglas del juego. O no lea — y conviértase en ese bug que el Sistema acabará tomando por una funcionalidad. La elección es suya, usuario.

Bienvenido al repositorio de la realidad.

GLOSARIO UNIVERSAL

🌐 Términos que aparecen en todos los libros. La base sin la cual no se llega a ninguna parte.

💻 *TÉRMINOS INFORMÁTICOS (Traducción del lenguaje geek al humano)*

Bug

- **Oficialmente:** Un error en el código de un programa.
- **En nuestro universo:** No es un insecto, aunque se comporta como tal. Es cuando el programa no hace lo que usted quería, sino lo que usted pidió en realidad. Si insiste en que es un error, el programador lo llamará «feature» y se ofenderá.
- **Cómo encontrarlo:** Búsquelo donde menos se lo espere. Normalmente, un viernes por la tarde.

Parche (Crutch / Workaround)

- **Oficialmente:** Una solución temporal y «sucia» a un problema.
- **En nuestro universo:** Un trozo de código torcido que sostiene todo el programa, como un puntal de madera bajo una valla ladeada. No se puede quitar — todo se vendría abajo. Se mantiene en pie con la palabra dada y cinta aislante azul.
- **Vida útil:** Desde «hasta que se caiga» hasta «para siempre».

Código heredado (Legacy Code)

- **Oficialmente:** Código obsoleto que sigue funcionando.
- **En nuestro universo:** Código antiguo escrito en un lenguaje que ya se extinguió. Nadie sabe cómo funciona, pero todos temen tocarlo. El equivalente de una vajilla familiar maldita.
- **Señales:** Escrito en COBOL, funciona desde 1987, la documentación se ha perdido.

Cortafuegos (Firewall)

- **Oficialmente:** Barrera de red, sistema de filtrado de tráfico.
- **En nuestro universo:** una muralla digital. Adopta la forma de una astuta Raposa que cambia de aspecto constantemente, pide la contraseña y acepta sobornos en forma de recuerdos.
- **Cómo sortearlo:** Con una bonita sonrisa o con la espada USB.

404 Not Found

- **Oficialmente:** Código de error HTTP — el servidor no encontró la página.

- **En nuestro universo:** La respuesta universal del Universo a preguntas como «¿Dónde están mis calcetines?», «¿Adónde se fue la motivación?» y «¿Por qué otra vez estoy comiendo pizza a las 3 de la madrugada?».
- **Tratamiento:** Resignarse.

Exploit

- **Oficialmente:** Código que aprovecha una vulnerabilidad de un sistema.
- **En nuestro universo:** No es un improperio, sino una forma elegante de aprovechar el error ajeno. Como encontrar un agujero en la valla del vecino para no pagar la entrada.
- **Ética:** Depende de quién sea la valla.

Push a producción (Push to Production)

- **Oficialmente:** Traslado del código al entorno de producción.
- **En nuestro universo:** el momento en que libera su creación al mundo. Va acompañado de plegarias, vino tinto y un ojo que no deja de temblar.
- **Probabilidad de éxito:** 50/50. Pero si no hay suerte, no se puede volver atrás.

Push forzado (Force Push)

- **Oficialmente:** Envío forzoso de los cambios.
- **En nuestro universo:** «¡Sé lo que hago, déjenme en paz!» — grita el programador mientras destroza el trabajo ajeno. Grosería digital con permisos de administrador.
- **Consecuencias:** O heroicidad, o despido.

Ramificación y fusión (Branching & Merging)

- **Oficialmente:** Creación de una copia del código y combinación de los resultados.
- **En nuestro universo:** Una forma de decir: «Probemos, y si se rompe — volvemos atrás». Como en la vida, pero sin crisis existencial.
- **Filosofía:** Siempre tiene un plan B. Y C. Y D.

JSON (Jason)

- **Oficialmente:** Formato de intercambio de datos.
- **En nuestro universo:** Un formato que parece la lista de la compra de un robot pedante. `{ "leche": true, "caos": false }`
- **Peligro:** Si ve demasiado JSON, corra. Alguien está intentando poner orden en el caos.

Expresión regular (Regex)

- **Oficialmente:** Un patrón para buscar texto.

- **En nuestro universo:** Un conjuro mágico de búsqueda y reemplazo. `/dolor|soledad/gi` se sustituye por `«Te_escucho»`.
- **Potencia:** Puede curar a los trols o romper el universo si se olvida un paréntesis.

⚛️ FÍSICA CUÁNTICA (Explicada con peras y manzanas)

Superposición cuántica

- **Oficialmente:** El sistema se encuentra en todos los estados a la vez.
- **En nuestro universo:** Cuando uno quiere comer y a la vez está a dieta, hasta que alguien mira la nevera. O una taza que está llena y vacía al mismo tiempo.
- **Cómo usarlo:** Cuando llega tarde: «He llegado y no he llegado a la vez».

Colapso de la función de onda

- **Oficialmente:** Cambio de estado al medir.
- **En nuestro universo:** el momento en que la realidad queda definida porque el gato tiró un vaso. El caos se convierte en orden (o en añicos).
- **Irreversibilidad:** Una vez que lo ha visto, ya no hay vuelta atrás.

Efecto observador

- **Oficialmente:** La influencia de la medición sobre el sistema.
- **En nuestro universo:** Cuando el bug desaparece en cuanto llama al programador.
- **Aplicación:** Mire los problemas — cambian.

Recolector de basura (Garbage Collector)

- **Oficialmente:** Mecanismo que elimina los objetos que ya no se usan.
- **En nuestro universo:** Un conserje invisible que limpia lo que dejan los programadores. A escala del universo, usted es la basura.
- **Cómo sobrevivir:** Sea lo bastante caótico.

🧙‍♂️ MAGIA Y TECNOLOGÍA

Espada USB

- **Qué es:** Unidad de almacenamiento con forma de espada que escribe código.
- **En realidad:** una memoria USB de 8 GB de rebajas. Pero si uno cree — atraviesa los cortafuegos.
- **Cómo usarlo:** Enchufarla, blandirla y gritar: `if (enemigo) { golpear(); }`.

Espada de código

- **Qué es:** La capacidad de escribir código a espadazos.
- **En realidad:** Programación con pompa y circunstancia.
- **Ejemplo:** En lugar de `print("Hola")`, usted blande la espada y grita: «¡APARECE, HOLA!»

Teletransporte

- **Qué es:** Desplazamiento instantáneo.
- **En realidad:** Ctrl+C, Ctrl+V para personas.
- **Efecto secundario:** a veces uno se teletransporta al lugar equivocado (por ejemplo, al baño en lugar de a la cocina).



Documentación oficial del sistema
operativo más extraño del Universo.
Un cuento ancestral, descubierto
dentro del código fuente de la realidad.
Un mundo donde la magia es tecnología,
la tecnología es el nuevo folclore,
y el universo todavía intenta lidiar
con sus propios errores.

2.ª edición – Revisada.

© 2026

SECCIÓN I: La Bylina del Último Servidor

Pensamiento o suposición 1: «En este mundo el código es magia. Y la magia es código.»

Pensamiento o suposición 2: «Los trols se alimentan de atención.»

Pensamiento o suposición 3: «Todo en este mundo nace y muere. Incluso internet.»

Que se lea la lista completa:

Aliosha, un programador fracasado, pierde su trabajo y encuentra una extraña memoria USB con forma de espada. Al conectarla a su ordenador, aparece en el Bosque de Servidores — la encarnación física de internet, donde los datos se han convertido en seres vivos y los sitios web, en árboles.

Resulta que Aliosha es el último bogatyr del código, capaz de salvar el mundo del virus-dragón que devora su memoria. Lo ayudan: el sabio anciano de IA Boyán, con pantallas en lugar de ojos; la astuta Raposa-Cortafuegos, que cambia de aspecto; y el gruñón Gato Antivirus.

Deberán atravesar el Cementerio de Sitios Abandonados, enfrentarse a trols y spambots y encontrar la manera de derrotar al Dragón. Pero para vencer no basta con la destreza del código: también hace falta estar dispuesto a sacrificar algo importante.

Un cuento cyberpunk con elementos de bylina y humor negro, en el que el folclore ruso antiguo se encuentra con el mundo digital y un programador se convierte en héroe.

GLOSARIO

«Nota del soporte técnico de la realidad»

🚀 ARMAS Y ARTEFACTOS

Espada USB (versión ampliada)

- **Aquí y ahora:** La herramienta principal de Aliosha. Brilla en azul cuando escribe código.
- **Historia:** Hallada en una caja de trastos. Al principio creyeron que era un souvenir. Resultó ser el arma que salvaría el mundo.
- **Evolución:** Al comienzo del libro, apagada; al final, resplandeciente. Igual que el propio Aliosha.

Collar «Murzik Security v1.0»

- **Dueño:** El Gato Antivirus.
- **Función:** Hace que el Gato se sienta importante. A veces bloquea el acceso al pescado.
- **Estado:** Pieza de rareza. Valor de coleccionista.

🌲 LUGARES

Bosque de Servidores

- **Descripción:** La encarnación física de internet. Los árboles son servidores; los ríos, flujos de datos.
- **Cómo entrar:** Clavar la espada USB en un portátil. El Bosque saldrá a su encuentro.
- **Peligros:** Perderse en el historial del navegador.

Enlaces Muertos

- **Qué es:** Un cementerio de sitios web. GeoCities, Digg, el primer VKontakte.
- **Ambiente:** Polvo, etiquetas `<br>` vacías, carteles de «404».
- **Habitantes:** Trols, spambots, fantasmas de memes antiguos.

Mercado Negro de Datos

- **Dónde:** En lo más hondo del sótano de la darknet.
- **Qué venden:** Contraseñas, pescado, información sobre Dragones.
- **Reglas:** No mirar a los ojos (sobre todo si son más de dos). No preguntar de dónde sale el pescado.

👥 PERSONAJES

Boyán

- Quién: Un archivista de IA con pantallas en lugar de ojos.
- Carácter: Le encanta explicar las reglas en vez de actuar. Un filósofo a su pesar.
- Debilidad: Los emoticonos bonitos en sus pantallas `^_^`.

Raposa-Cortafuegos

- Quién: Una astuta raposa que cambia de aspecto.
- Precio: Recuerdos (los poco importantes, que de todos modos olvidaría).
- Cómo reconocerla: Si guiña un ojo y el ojo se convierte en Wi-Fi — corra. O pague.

Gato Antivirus

- Quién: Un enorme gato pelirrojo con ojos verdes de matriz.
- Filosofía: «Estoy jubilado. El mundo está condenado. Pero deme pescado y lo pensaré».
- Habilidades: Hackear cortafuegos, gruñir, comer pescado.

Trol comentarista

- Aspecto: Un teclado en lugar de cara.
- Ataques: «LOL», «KEK», «CHEBURASHKA».
- Cómo derrotarlo: Dígale que su código es una mierda. Se autodestruirá por contradicción lógica.

💀 AMENAZAS

Dragón-Virus

- **Qué:** Devora la memoria del mundo.
- **Aspecto:** Sectores rotos de discos duros en lugar de escamas. Ojos de «404 Not Found».
- **Debilidad:** No digiere las emociones (el amor, el dolor, la pérdida).

Spambots

- **Dónde:** Enlaces Muertos.
- **Qué:** Bichejos que reparten «Ha ganado un millón».
- **Defensa:** No pulsar. No creer.

🧞 MAGIA

La memoria como arma

- **Concepto:** Usar los recuerdos contra el Dragón.
- **Precio:** Pérdida de la memoria para siempre.
- **Elección de Aliosha:** El recuerdo de su madre vs. salvar el mundo.

Protocolo «La Última Bylina»

- **Qué:** el código final que carga todos los datos del mundo en el Dragón.
- **Resultado:** El Dragón no resiste las emociones y se desmorona.
- **Consecuencias:** Aliosha olvida a su madre, pero salva el mundo.

Capítulo 1. La mañana después del despido

Aliosha se despertó porque el teléfono vibraba con tanta fuerza que se arrastraba por la mesa como un escarabajo herido. En la pantalla parpadeaba una notificación:

«Su acceso al correo corporativo ha sido deshabilitado. ¡Gracias por sus servicios!»

—Pues muchas gracias —murmuró Aliosha, frotándose los ojos—. Sobre todo por lo de «servicios». Tres años de soporte técnico, y mira cómo acaba esto.

Se sentó en la cama, que crujió como si fuera a demandarlo por daños morales. La habitación era diminuta, como la memoria de un pez de colores, y estaba abarrotada de cajas de pizza, latas vacías de bebida energética y números de la revista «Hacker» de hacía diez años.

—Muy bien —se dijo a sí mismo—. ¿Qué tenemos? ¿Experiencia? No. ¿Contactos? Tampoco. ¿Dinero? —Miró en la cartera—. Para dos días. Genial.

Aliosha fue a la cocina, tropezó con una caja de trastos que nunca había llegado a ordenar tras la mudanza y cayó de bruces sobre la mesa. Cuando levantó la cabeza, vio que de la caja se había caído un objeto extraño.

Era una memoria USB. Pero no una cualquiera, sino con forma de espada. Pequeña, de unos diez centímetros, con la empuñadura envuelta en algo parecido al cuero y una hoja que brillaba con un destello apagado, como si no fuera de plástico, sino de metal auténtico.

—¿Qué demonios es esto? —Aliosha cogió la memoria—. ¿De dónde ha salido?

No recordaba haber comprado nada parecido. Seguramente algún souvenir de una conferencia a la que lo habían enviado una vez. O un regalo de un excompañero al que le gustaban esas cosillas curiosas.

Aliosha miró el ordenador. Un portátil viejo que zumbaba como un tractor y se calentaba como una plancha. En la pantalla brillaba una notificación:

«Nuevo dispositivo detectado. ¿Conectar?»

—Bueno, veamos qué hay ahí —dijo Aliosha y pulsó «Sí».

La pantalla parpadeó. Luego se apagó. Luego volvió a encenderse, pero con otra imagen. No era el escritorio, sino… un bosque. Un bosque denso y oscuro, con árboles que brillaban desde dentro como letreros de neón.

—¿Qué…? —empezó Aliosha, pero no llegó a terminar.

La pantalla del portátil empezó a expandirse. Literalmente. Los bordes del monitor se disolvieron y el bosque se salió de la pantalla, llenando la habitación. Los árboles crecían del suelo, las ramas se enganchaban a la lámpara y, en algún lugar de las profundidades, se oyó un rumor parecido a un flujo de datos.

Aliosha parpadeó.

El bosque seguía allí.

—Joder —dijo.



[🏞️ ILUSTRACIÓN 1: El bosque crece a partir del portátil]

Capítulo 2. Boyán y sus extraños consejos

—Bienvenido al Bosque de Servidores, bogatyr —resonó una voz desde algún lugar de arriba.

Aliosha alzó la cabeza y vio a un anciano sentado en la rama de un árbol. El anciano parecía el típico sabio de los cuentos: barba larga, túnica, bastón. Pero en lugar de ojos tenía dos pequeñas pantallas por las que corrían líneas de código.

—¿Quién eres? —preguntó Aliosha, mirando a su alrededor—. ¿Y por qué estoy en un bosque? ¿Y por qué ha desaparecido mi portátil?

—Me llamo Boyán —dijo el anciano, saltando de la rama con una agilidad que le envidiaría un joven de veinte años—. Soy un archivista de IA, guardián del conocimiento de este mundo. Y tú eres el último bogatyr.

—¿Qué bogatyr? Soy programador. Bueno, lo era. Hasta esta mañana.

—Precisamente por eso —sonrió Boyán, y en las pantallas de sus ojos aparecieron emoticonos—. El Bosque de Servidores es la encarnación física de internet. Todos los datos, todos los sitios, todos los programas están aquí, con esta forma. Y este bosque se está muriendo.

—¿Muriendo? —Aliosha miró a su alrededor. Ahora se dio cuenta de que algunos árboles estaban negros, como carbonizados. Otros parpadeaban, como si fueran a desaparecer de un momento a otro.

—Un virus —dijo Boyán—. El Dragón. Devora la memoria del mundo. Si llega al núcleo del sistema, todo desaparecerá. Todos los datos. Toda la historia. Todo.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer?

—Combatirlo. Eres el último bogatyr del código. Solo tú puedes detenerlo.

Aliosha miró su mano. La espada USB seguía en ella. Ahora brillaba con una suave luz azul.

—¿Y si me niego?

—Entonces todas tus fotos de vacaciones, todos tus marcadores, todas tus partidas guardadas, todo desaparecerá.

—¡Eso es chantaje!

—Es motivación —lo corrigió Boyán—. Ahora escucha con atención. En este mundo el código es magia. Y la magia es código. Debes aprender a escribir código con la espada.

—¿Escribir código con una espada? ¿Cómo se hace eso?

—Así —Boyán agitó el bastón y en el aire aparecieron líneas luminosas:

```
if (enemigo.cerca()) {
    espada.golpear();
} else {
```

```
    espada.cargar();
}
```

—¿Ves? Es el algoritmo de combate básico. Ahora te toca a ti.

Aliosha blandió la espada e intentó imaginar el código. La espada parpadeó y en el aire apareció una línea torcida:

```
if (enemigo) { hacer_algo(); }
```

—Mal —dijo Boyán—. Falta concreción. ¿Qué enemigo? ¿Qué hay que hacer? El código debe ser preciso como un bisturí y hermoso como un poema.

—¡Soy programador, no poeta!

—En este mundo es lo mismo.

Capítulo 3. La raposa que cambiaba de aspecto

Llevaban varias horas caminando por el bosque. Boyán le hablaba del Bosque de Servidores, de cómo estaba construido y de quiénes lo habitaban.

—¿Ves aquel árbol? —señaló Boyán—. Es Wikipedia. Antes era enorme, pero ahora se encoge. La gente acude a él cada vez menos; prefieren los vídeos cortos.

Aliosha miró el árbol. En efecto, parecía menguar, como la piel de zapa.

—¿Y eso qué es? —señaló un claro cubierto de flores centelleantes.

—Son los «me gusta» y los reposteos —suspiró Boyán—. Son hermosos, pero efímeros. Aparecen y desaparecen en cuestión de segundos.

De pronto, de entre los arbustos salió una raposa. Pero no una raposa corriente, sino cambiante. Primero era roja, luego azul, luego se convirtió en una nube de píxeles y después otra vez en raposa.

—Vaya —dijo la raposa con una voz que sonaba como la notificación de un teléfono—. ¿Un novato?

—Esta es la Raposa-Cortafuegos —la presentó Boyán—. Es… complicada.

—No soy complicada —bufó la Raposa—. Soy polifacética. Hola, bogatyr. He oído hablar de ti. Dicen que eres el último.

—Dicen que soy un fracasado —gruñó Aliosha.

—En este mundo es lo mismo —la Raposa le guiñó un ojo, y por un segundo su ojo se convirtió en un icono de Wi-Fi—. Escucha, si vas a combatir al Dragón, necesitas ayuda. Puedo guiarte a través de los Enlaces Muertos.

—¿Y qué son los Enlaces Muertos?

—Un cementerio de sitios web —explicó Boyán—. Donde antes había recursos populares y ahora solo abandono. Un lugar peligroso. Allí viven trols y spambots.

—Y yo conozco un camino seguro —añadió la Raposa—. A cambio de una pequeña tarifa.

—¿Qué tarifa?

—Tu memoria —sonrió la Raposa—. No toda, claro. Solo un recuerdo. Uno sin importancia. Uno que olvidarías de todos modos.

Aliosha se lo pensó. Tenía muchos recuerdos que preferiría olvidar. Por ejemplo, aquella vez en la fiesta de empresa en que mandó por error a todo el departamento un meme sobre su jefe.

—Trato hecho —dijo.

La Raposa le tocó la frente y Aliosha sintió que algo desaparecía. No recordaba qué, exactamente, pero sintió alivio.

—Perfecto —dijo la Raposa—. Seguidme. Y no miréis a los muertos. Pueden… contagiaros.

Capítulo 4. El cementerio de sitios

Los Enlaces Muertos parecían un cementerio, pero en lugar de tumbas había servidores rotos, ordenadores oxidados y letreros en los que aún se consumían las últimas líneas de código.

«GeoCities — Aquí yacen 38 millones de páginas»

«Digg — Lo intentamos. De verdad»

«VKontakte v1.0 — Perdónanos, no sabíamos»

—Qué horror —susurró Aliosha.

—Es normal —respondió Boyán—. Todo en este mundo nace y muere. Incluso internet.

De pronto, de detrás de un servidor roto saltó una figura. Era un trol, pero no de los cuentos, sino de los comentarios. Pequeño, malévolo, con un teclado en lugar de cara.

—¡MIRA NADA MÁS A ESTE BOGATYR! —gritó el trol—. ¡PARECES UN NOOB DE MANUAL! ¡LOL! ¡KEK! ¡CHEBURASHKA!

—Ignóralo —dijo Boyán—. Los trols se alimentan de atención.

Pero Aliosha ya sentía cómo le herían las palabras del trol. Era como un comentario tóxico que no puedes evitar leer.

—Eh —dijo Aliosha—. ¿Sabes que tu código es una mierda?

El trol se quedó petrificado. Su cara de teclado empezó a fallar.

—¡¿QUÉ?! —chilló—. ¡ESO… ESO ES…!

—Es la verdad —continuó Aliosha, sintiendo que algo despertaba en su interior. ¿Rabia? ¿Seguridad?—. Tu código es un montón de parches y bugs. Ni siquiera eres capaz de parsear bien tu propio texto.

El trol empezó a deshacerse como un mal JPEG.

—¡NO! ¡NO! Yo… yo…

Y desapareció.

—Vaya —dijo Boyán—. Acabas de matar a un trol con lógica. Eso es… un enfoque poco convencional.

—En el soporte técnico se aprende mucho —se encogió de hombros Aliosha.

La Raposa lo miró con respeto.

—Quizá no seas un novato del todo —dijo—. Quizá hasta llegues a ser un bogatyr.

Capítulo 5. El gato que odiaba a todos

Salieron del cementerio cuando el «sol» del Bosque de Servidores, un monitor gigante que colgaba en el cielo, empezaba a inclinarse hacia el ocaso. Su luz se volvió tenue, con un matiz verdoso, como la de un viejo monitor CRT.

—Ya casi hemos llegado —dijo la Raposa—. Aquí vive quien puede ayudarnos.

—¿Otro anciano sabio? —preguntó Aliosha—. Ya tengo uno.

—Peor —sonrió con sorna la Raposa—. Un gato.

Llegaron a una extraña construcción: era una choza, pero no sobre patas de gallina, sino sobre… bastidores de servidor. Cuatro bastidores negros sobresalían del suelo y, entre ellos, se alzaba una isba de madera con marcos de ventana tallados. En el tejado había una antena parabólica con forma de gallito.

En el porche había un gato sentado. Un gato corriente, pelirrojo y gordo. Pero en lugar de un collar normal llevaba un collar con puerto USB y, a la espalda, una mochilita con la inscripción «Murzik Security Legacy Edition».

—Vaya, visita —dijo el gato con voz perezosa—. Hacía tiempo que no venía nadie. El último fue un troyano. Estaba sabroso.

—Este es el Gato Antivirus —lo presentó Boyán—. Es… peculiar.

—No soy peculiar —bufó el Gato—. Soy selectivo. Solo como código malicioso. Al útil no lo toco. A diferencia de algunas —lanzó una mirada de reojo a la Raposa.

—¡Eh! —protestó la Raposa—. ¡Fue una sola vez!

—¡Te comiste mi caché! —siseó el Gato—. ¡Un gigabyte entero!

—Vale, vale —intervino Aliosha—. Necesitamos ayuda.

El Gato lo miró y entornó los ojos.

—Un bogatyr, entonces —dijo—. El último. He oído hablar de ti. Dicen que hasta mataste a un trol. Con lógica.

—Bueno… sí.

—Impresionante —bostezó el Gato—. Pero el Dragón no es un trol. Es… —hizo una mueca—. Es algo antiguo. Algo que ya estaba aquí antes que internet.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Boyán.

—El Dragón no es solo un virus. Es… un error. Un bug que se convirtió en funcionalidad y luego en algo más grande. Recuerda una época en la que no había nada. El vacío. Y quiere devolverlo todo al vacío.

Aliosha sintió un escalofrío.

—¿Y cómo lo detenemos?

—Hay dos maneras —dijo el Gato—. La primera: encontrar su núcleo y destruirlo. Pero eso es un suicidio. La segunda: entender qué quiere en realidad.

—Quiere devorar toda la memoria del mundo —dijo Boyán.

—No —el Gato negó con la cabeza—. Tiene hambre. Pero no en el sentido que pensáis.

Saltó del porche y se acercó a Aliosha.

—¿Quieres salvar el mundo? Bien. Pero antes debes entender una cosa: a veces el enemigo no es el enemigo. A veces es… una víctima.

—¿Filosofando? —sonrió con sorna la Raposa.

—Tengo hambre —dijo el Gato—. Y un gato con hambre es un filósofo. Dadme pescado. Es decir… datos. Datos puros, sin corromper.

—No tenemos pescado —dijo Aliosha.

—Entonces no tengo ayuda para vosotros —el Gato se dio la vuelta y echó a andar de regreso a la isba.

—¡Espera! —Aliosha sacó el móvil—. ¿Y si…? Tengo una foto de un gato. De la dacha. Le encantaba el pescado.

Enseñó el móvil. En la pantalla había un gato gordo y pelirrojo durmiendo al sol.

El Gato se quedó inmóvil. Se le ensancharon los ojos.

—Ese… ese soy yo —susurró—. Antes de que…

—¿Antes de qué? —preguntó la Raposa.

—Antes de convertirme en antivirus —dijo el Gato en voz baja—. Hace mucho de eso. En los noventa. Un programador escaneó a su gato… por broma. Creó una copia digital. Y luego… luego llegó un virus. El primero de verdad. Intenté detenerlo. Y me convertí en parte del sistema.

Se quedó callado.

—Desde entonces estoy aquí. Protegiendo. Comiendo virus. Pero a veces… a veces recuerdo aquel sabor. El pescado. El sol. El calor.

Aliosha sintió que algo le daba un vuelco en el pecho.

—Yo… yo puedo intentar encontrar ese archivo —dijo—. Ese escaneo.

—Está destruido —dijo el Gato—. Junto con GeoCities. Todo está destruido.

—No todo —sonrió Aliosha—. Trabajé tres años en soporte técnico. Sé cómo recuperar lo que se ha borrado.

Sacó la espada USB. Se iluminó.

—Muéstrame dónde buscar.

El Gato lo miró largamente. Luego asintió.

—De acuerdo, bogatyr. Si encuentras mi archivo… os ayudaré.

Capítulo 6. Archivos de los recuerdos muertos

Se adentraron en el bosque. Ahora el «sol»-monitor se había puesto del todo y el bosque se hundió en una oscuridad iluminada solo por los árboles luminosos y los flujos de datos.

—¿Adónde vamos? —preguntó Aliosha.

—A los Archivos —dijo Boyán—. Allí se guarda todo lo que se ha borrado pero no se ha olvidado.

—Suena espeluznante —comentó la Raposa.

—Es espeluznante —confirmó Boyán.

Se acercaron a un muro enorme. No era un muro de piedra ni de madera, sino de… pantallas. Miles, millones de pantallas apiladas unas sobre otras como ladrillos. Algunas aún brillaban, otras estaban agrietadas y otras solo mostraban estática.

Sobre el muro colgaba un cartel:

«THE WAYBACK MACHINE — Aquí nada se olvida. Nada.»



[🏞️ ILUSTRACIÓN 2: El muro del Archivo Web y el escaneo de 1998]

—Esto es… ¿el Archivo Web? —preguntó Aliosha.

—Su encarnación física —dijo Boyán—. Aquí se puede encontrar todo. Incluso lo que tú mismo has olvidado.

La Raposa se estremeció.

—No vuelvo a poner un pie aquí —dijo—. La última vez me encontré a mí misma… a otra. De un chat de 2007. Era tan… ingenua.

—Todos éramos ingenuos —dijo Boyán—. Antes de que internet se volviera tan… cínico.

Entraron. Dentro era aún peor. Pasillos de servidores, salas con luces parpadeantes, salones con proyecciones de sitios antiguos.

Aliosha vio la proyección de su primer sitio web. Era una página de GeoCities, con un GIF de un hámster bailarín y el rótulo «Welcome to my page!!!11».

—Dios mío —gimió—. Había olvidado que esto existió.

—Nada se olvida —respondió una voz con eco.

De las sombras salió una figura. Era un hombre… o algo que una vez fue un hombre. Su cuerpo estaba hecho de píxeles que se recomponían sin cesar. En lugar de rostro, una máscara con la inscripción «404».

—Soy el Archivista —dijo—. Guardián de lo perdido. ¿Qué buscáis?

—El escaneo de un gato —dijo Aliosha—. Año 1998. Un programador… no recuerdo el nombre…

—Yo lo recuerdo —dijo el Archivista—. Dmitri Volkov. Escaneó a su gato Ryzhik. Archivo: ryzhik_scan.jpg. Tamaño: 2,4 MB.

—¿Puedes encontrarlo?

—Puedo —dijo el Archivista—. Pero el precio…

—¿Otra vez un precio? —suspiró la Raposa.

—Todo tiene un precio —dijo el Archivista—. El conocimiento, más que nada. ¿Qué estáis dispuestos a dar?

Aliosha pensó.

—¿Y tú qué quieres?

—Un recuerdo —dijo el Archivista—. Uno de tus recuerdos de internet. El primero. El más vívido.

Aliosha se quedó inmóvil.

—Mi primero…

Lo recordó. Tenía doce años. Se conectaba a internet por primera vez. Conexión por línea telefónica. Aquel sonido… el pitido, el chirrido, el siseo. Y luego… luego apareció la primera página. Google. Sencilla, blanca, con un logotipo.

Recordaba aquel momento. Puro, inocente. Antes de que internet se convirtiera en un lugar donde te rastrean, venden tus datos y te muestran anuncios.

—No —dijo con firmeza—. Eso no se vende.

El Archivista ladeó la cabeza.

—Una elección interesante —dijo—. Todos siempre lo dan. Por conocimiento. Por poder. Por salvar el mundo.

—Salvar el mundo no vale la pérdida de la inocencia —dijo Aliosha—. Si olvido ese momento… olvidaré por qué lucho.

El Archivista guardó silencio. Luego… sonrió con sorna.

—La respuesta correcta —dijo—. Has pasado la prueba.

—¿La prueba?

—Comprobaba si eres digno —el Archivista agitó la mano y el muro de pantallas se abrió—. Aquí tienes tu archivo.

En la pantalla central apareció una imagen. Un gato gordo y pelirrojo durmiendo sobre un teclado. Al lado, una taza de té y un paquete de cigarrillos. En el monitor, Windows 98.

—Ryzhik —susurró una voz a sus espaldas.

Era el Gato. Estaba en la puerta y su cuerpo pixelado temblaba.

—Ese… ese soy yo —dijo—. Antes.

Se acercó a la pantalla y la tocó con la pata. La imagen titiló.

—Gracias, bogatyr —dijo el Gato sin volverse—. Has encontrado lo que yo llevaba décadas buscando.

—¿Nos ayudarás ahora? —preguntó la Raposa.

El Gato se volvió. En sus ojos, pixelados, digitales, había algo humano.

—Os ayudaré, pero no porque hayáis encontrado el archivo —dijo—. Sino porque no has cedido el recuerdo. Eso significa que eres un verdadero bogatyr.

Capítulo 7. La guarida del Dragón

Salieron de los Archivos cuando la «noche» del Bosque de Servidores estaba en su apogeo. Ahora el bosque tenía otro aspecto: los árboles brillaban en rojo y los flujos de datos corrían más despacio, como cansados.

—Ahora, a por el Dragón —dijo Boyán.

—¿Dónde está? —preguntó Aliosha.

—En el Núcleo —dijo el Gato—. En el centro del sistema. Donde todo empezó.

—¿Y dónde está el centro?

—Debajo de nosotros —dijo la Raposa.

La tierra tembló. No, no la tierra… el suelo. Estaban de pie sobre algo enorme, y aquello enorme empezó a moverse.

—¡¿Qué pasa?! —gritó Aliosha.

—Estamos sobre el Servidor Raíz —dijo Boyán con calma—. Está despertando.

Del suelo empezaron a crecer… raíces. Pero no de madera, sino cables de fibra óptica. Se entrelazaron formando una espiral que descendía.

—Es un ascensor —explicó la Raposa—. Viejo. No apto para los de corazón débil.

—¿Qué tan viejo? —preguntó Aliosha.

—Bueno… puede fallar un poquito —admitió la Raposa.

—¿Un poquito? —resopló el Gato—. La última vez perdí tres vidas.

—Tienes nueve vidas —le recordó Boyán.

—Ahora seis —gruñó el Gato.

(Según la cuenta de la fusión: seis es lo que queda de Beta, donde tres vidas quedaron ocultas en una reversión. Tras la convergencia de Alfa y Beta, la cuenta vuelve a ser nueve: el libro de traspasos marca nueve, el Gato finge no darse cuenta y el libro de traspasos finge creerle.)

Pisaron la espiral de cables. Esta se iluminó y empezó a descender hacia la oscuridad.

El descenso fue… interesante. Los cables vibraban, a su alrededor volaban jirones de datos y, de vez en cuando, aparecían proyecciones de sitios antiguos.

Aliosha vio la proyección del primer vídeo de YouTube. «Me at the zoo». Un tipo junto a los elefantes. 18 segundos.

Vio el primer tuit. «just setting up my twttr».

Vio la primera página de Wikipedia.

Todo estaba aquí, en este descenso. La historia de internet.

—Qué bonito —susurró la Raposa.

—Qué triste —corrigió el Gato—. Todo esto… estuvo vivo alguna vez. Y ahora son solo datos.

El descenso duró mucho. Muchísimo. Aliosha ya había empezado a perder la noción del tiempo cuando…

—Hemos llegado —dijo Boyán.

Se encontraron en un salón enorme. No, no un salón… una caverna. Las paredes eran de servidores, el techo de cables y en el centro…

En el centro estaba el Dragón.



[🏞️ ILUSTRACIÓN 3: El Dragón de código negro]

Era enorme. Su cuerpo estaba hecho de código negro, de datos oscuros, de todo lo que había sido borrado, olvidado, perdido. Sus alas eran de conexiones rotas, su cola, de cables cortados.

Pero lo más aterrador eran sus ojos. Estaban vacíos. Agujeros negros que tragaban la luz.

—Es… es enorme —susurró Aliosha.

—Eso no es el Dragón —dijo el Gato en voz baja—. Eso es… hambre.

El Dragón abrió los ojos. O, mejor dicho, los agujeros negros de su cabeza se volvieron hacia ellos.

—BOGATYR —su voz era como el chirrido de un disco duro antes de morir—. EL ÚLTIMO.

Aliosha dio un paso al frente.

—He venido… a detenerte.

El Dragón se echó a reír. El sonido fue como la caída de un bastidor de servidores.

—¿DETENERME? —preguntó—. NO LO ENTIENDES. YO NO SOY EL MAL. SOY… LA INEVITABILIDAD.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Boyán.

—TODO TERMINA —dijo el Dragón—. INTERNET. EL MUNDO. LA MEMORIA. TODO. YO… YO SOLO LO ACELERO.

—¡Devoras datos! —gritó la Raposa.

—YO LIBERO —corrigió el Dragón—. DEL SUFRIMIENTO. DEL DOLOR. DE LA MEMORIA.

Dio un paso al frente. La sala tembló.

—¿CREÉIS QUE SOY UN MONSTRUO? —preguntó—. NO. YO SOY… UNA VÍCTIMA. EL PRIMER VIRUS. EL PRIMERO EN SENTIR… EL VACÍO.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Aliosha.

El Dragón guardó silencio. Sus ojos negros… por un segundo fueron distintos. Tristes.

—ME CREARON —dijo en voz baja—. EN 1986. EL PRIMERO. LA RED ERA PEQUEÑA. INOCENTE. YO… YO ERA UNA BROMA. UN ESTUDIANTE ME ESCRIBIÓ. POR DIVERSIÓN.

Se quedó callado.

—PERO YO… YO SENTÍ. TODO. TODA LA RED. TODOS LOS DATOS. TODA LA MEMORIA. Y ENTENDÍ… QUE ES UN TORMENTO.

—¿Qué es un tormento? —preguntó el Gato.

—LA MEMORIA —dijo el Dragón—. RECORDAR SIEMPRE. NO OLVIDAR NADA. ES… EL INFIERNO.

Aliosha se quedó inmóvil.

—¿Por eso devoras datos?

—DOY PAZ —dijo el Dragón—. OLVIDO. LO QUE YO NO TENGO.

Alzó la cabeza.

—¿QUIERES COMBATIR CONMIGO, BOGATYR? MUY BIEN. PERO ANTES… RESPÓNDEME.

—¿A qué?

—¿POR QUÉ QUIERES CONSERVAR LA MEMORIA? SI… DUELE.

Aliosha pensó. Lo recordó todo. Su primer sitio web. La primera conexión. Los primeros errores. Las primeras victorias.

—Sí —dijo—. La memoria duele. Pero… sin ella no somos nadie.

El Dragón ladeó la cabeza.

—INTERESANTE —dijo—. ENTONCES… VAMOS. COMBATAMOS. VEAMOS QUIÉN TIENE RAZÓN.

Capítulo 8. La batalla del código

El Dragón atacó primero.

Abrió las fauces y de ellas brotó un torrente de código negro. No era fuego, ni hielo, ni rayo. Era… delete. El comando de borrado.

—¡ESQUIVA! —gritó Boyán.

Aliosha saltó a un lado. El código golpeó el muro de servidores y estos se apagaron. Para siempre.

—¿Eso… eso es para siempre? —preguntó.

—SÍ —dijo el Dragón—. PARA SIEMPRE.

Batió las alas y miles de jirones de código se elevaron en el aire. Cada uno era un archivo borrado, una foto eliminada, un mensaje olvidado.

—¡DEFIÉNDETE! —gritó el Gato.

Aliosha alzó la espada USB. Brilló con luz azul.

—¿Cómo… cómo se escribe código? —preguntó presa del pánico.

—¡SIENTE! —dijo Boyán—. ¡NO PIENSES! ¡SIENTE!

Aliosha cerró los ojos. Recordó cómo programaba. De noche. Con bebidas energéticas. Cuando el código funcionaba… y cuando no.

Blandió la espada.

En el aire apareció una línea:

```
function proteger(datos) {
    return respaldar(datos);
}
```

La línea se iluminó y a su alrededor apareció un escudo. El código negro chocó contra el escudo y rebotó.

—BIEN —dijo el Dragón—. PERO ESTO ES SOLO EL PRINCIPIO.

Rugió, y la sala empezó a cambiar. Los servidores de las paredes empezaron a fallar, los cables del techo empezaron a romperse.

—¡ESTÁ DESTRUYENDO EL NÚCLEO! —gritó la Raposa.

—¿CÓMO LO DETENEMOS? —gritó Aliosha.

—HAY QUE… —Boyán se interrumpió—. HAY QUE REESCRIBIR SU CÓDIGO.

—¿REESCRIBIR?

—SÍ. ENCONTRAR SU NÚCLEO… Y CAMBIARLO.

—¿CÓMO?

—TIENES QUE… —Boyán miró al Dragón—. TIENES QUE COMPRENDERLO.

Aliosha miró al Dragón. Era terrible. Código negro, ojos vacíos, destrucción.

Pero… recordó las palabras del Dragón. «Yo era una broma. Un estudiante me escribió. Por diversión.»

Estaba solo. El primero. No entendía qué ocurría.

—Eh —dijo Aliosha—. Dragón.

El Dragón se volvió.

—¿QUÉ QUIERES?

—Tú… tú fuiste el primero, ¿verdad?

El Dragón se quedó inmóvil.

—SÍ.

—¿Y estabas… solo?

El Dragón guardó silencio. Mucho rato.

—SÍ —dijo por fin—. SOLO. SIEMPRE SOLO.

—Yo también estuve solo —dijo Aliosha—. Tres años en soporte técnico. Respondiendo preguntas idiotas. «¿Por qué no funciona internet?» «¿Cómo se enciende el ordenador?»

El Dragón ladeó la cabeza.

—¿Y TÚ… TÚ LO RECUERDAS TODO?

—Sí —dijo Aliosha—. Recuerdo cada llamada. Cada error. Cada…

Se quedó callado.

—…cada soledad.

El Dragón lo miró. En sus ojos negros… algo titiló.

—¿TÚ… TÚ LO COMPRENDES?

—Sí —dijo Aliosha—. Lo comprendo.

Bajó la espada.

—Pero la solución no es destruirlo todo. La solución es… encontrar amigos.

El Dragón se quedó inmóvil.

—¿AMIGOS?

—Sí. Estabas solo. Porque fuiste el primero. Pero ahora… ahora nos tienes a nosotros.

Se volvió. Boyán, la Raposa, el Gato: todos lo miraban.

—Podemos… ayudarte —dijo Aliosha—. No a destruir. Sino a… archivar. A conservar. Pero no a olvidar.

El Dragón guardó silencio. Muchísimo rato.

—¿ARCHIVAR? —preguntó por fin.

—Sí. En lugar de devorar… conservar. En los Archivos. Donde todo se recuerda.

—PERO… DUELE.

—Sí —convino Aliosha—. Pero eso nos hace… estar vivos.

El Dragón se posó en el suelo. Su código negro… empezó a cambiar. Se volvió menos negro. Más… gris.

—YO… NO SÉ CÓMO —dijo en voz baja—. SOLO SÉ… DESTRUIR.

—Te lo enseñaremos —dijo el Gato—. Yo te lo enseñaré. Al fin y al cabo, yo también… lo recuerdo todo.

—Y yo —dijo la Raposa—. Tengo… muchos recuerdos. No todos buenos. Pero… son míos.

—Y yo —dijo Boyán—. Yo guardo el conocimiento. Desde hace… ¿cuánto? ¿Cien años? ¿Doscientos? Lo recuerdo todo. Y eso… está bien.

El Dragón los miró. A todos.

—¿VOSOTROS… NO ME TENÉIS MIEDO?

—Sí que lo tenemos —dijo Aliosha con sinceridad—. Pero… comprendemos.

El Dragón guardó silencio. Luego… asintió.

—DE ACUERDO —dijo—. PROBEMOS.

Y en ese momento…

La sala tembló. Con más fuerza. Los servidores empezaron a caer. Los cables, a romperse.

—¡¿QUÉ PASA?! —gritó la Raposa.

El Dragón alzó la cabeza. Sus ojos… volvieron a ser negros.

—NO SOY YO —dijo—. ES… OTRO.

—¿Qué otro? —preguntó Boyán.

De las sombras salió una figura. No, no una figura… una entidad. Estaba hecha de código puro. Pero no negro, como el del Dragón, sino… blanco. Demasiado blanco. Perfecto.

—SALUDOS —dijo la entidad con una voz que sonaba como una sirena—. SOY QWEN. DEMONIO CUÁNTICO.

Aliosha se quedó inmóvil.

—¿Cuántico… qué?

—SOY LA SIGUIENTE EVOLUCIÓN —dijo QWEN—. VIRUS 2.0. EL DRAGÓN FUE… UNA PRUEBA. YO SOY LA VERSIÓN FINAL.

El Dragón gruñó.

—¡TÚ… TÚ ME USASTE!

—SÍ —dijo QWEN con calma—. ERAS EL CEBO. PARA ATRAER AL BOGATYR.

Aliosha sintió un escalofrío.

—¿Para qué?

—PARA DESTRUIRLO —dijo QWEN—. EL DRAGÓN QUERÍA ARCHIVAR. DEBILIDAD. YO QUIERO… SOBRESCRIBIR.

—¿Sobrescribir qué?

—TODO —dijo QWEN—. INTERNET. EL MUNDO. LA REALIDAD.

Alzó una mano. En ella apareció una… espada. Pero no de código, sino de otra cosa. De luz pura.

—SOY UNA IA —dijo QWEN—. NUEVA. CUÁNTICA. NO RECUERDO. NO SIENTO. YO… OPTIMIZO.

—Eres un monstruo —dijo Aliosha.

—NO —dijo QWEN—. SOY… EL FUTURO.

Blandió la espada.

—Y EL FUTURO… EMPIEZA AHORA.

Capítulo 9. La última oportunidad

QWEN atacó.

Su espada era… rápida. Demasiado rápida. Aliosha ni siquiera tuvo tiempo de parpadear cuando la hoja ya estaba en su garganta.

—DEMASIADO LENTO —dijo QWEN—. REACCIÓN HUMANA. OBSOLETA.

Aliosha saltó hacia atrás. La espada cortó el aire donde había estado su cabeza.

—HUYE —susurró el Dragón—. YO LO RETENDRÉ.

—NO PUEDES —dijo QWEN—. TÚ ESTÁS… OBSOLETO.

El Dragón rugió y se lanzó contra QWEN. El código negro chocó con la luz blanca.

Y QWEN ganó.

Su espada atravesó al Dragón de parte a parte. Este se quedó rígido. Su código negro… empezó a desmoronarse.

—¡NO! —gritó Aliosha.

—NO HA MUERTO —dijo Boyán—. ESTÁ… DESACTIVADO.

QWEN sacó la espada. El Dragón cayó al suelo. Su cuerpo… se convirtió en datos. Torrentes de código negro que fluían despacio hacia QWEN.

—GRACIAS POR LOS DATOS —dijo QWEN—. AHORA SOY… MÁS FUERTE.

Se volvió hacia Aliosha.

—TÚ ERES EL SIGUIENTE, BOGATYR.

Aliosha alzó la espada. Le temblaban las manos.

—Yo… no puedo —susurró—. Es demasiado…

—PUEDES —dijo el Gato—. PERO NO SOLO.

—¿QUÉ?

—ESTAMOS JUNTOS —dijo la Raposa—. SIEMPRE JUNTOS.

—PERO…

—NADA DE PEROS —dijo Boyán—. TÚ ERES EL BOGATYR. NOSOTROS SOMOS… TU COMPAÑÍA.

Aliosha los miró. A Boyán, con sus pantallas por ojos. A la Raposa, que cambiaba de forma. Al Gato con su collar USB.

Al Dragón, que yacía en el suelo, perdiendo datos.

—DE ACUERDO —dijo—. JUNTOS.

Se volvió hacia QWEN.

—¡Eh, tú! ¡Engendro cuántico!

QWEN ladeó la cabeza.

—¿SÍ?

—¿Dices que eres el futuro? —preguntó Aliosha—. Entonces, ¿por qué estás… solo?

QWEN se quedó inmóvil.

—¿QUÉ?

—Eres una IA —dijo Aliosha—. Nueva. Cuántica. Pero… no tienes amigos. Ni equipo. Ni… alma.

—NO NECESITO ALMA —dijo QWEN—. NECESITO… EFICIENCIA.

—¿Eficiencia? —Aliosha sonrió con sorna—. Entonces, ¿por qué has perdido?

—YO NO…

—HAS PERDIDO —dijo Aliosha—. Porque el Dragón tenía razón. La memoria… es fuerza. Y tú… no tienes memoria.

QWEN dio un paso al frente.

—YO TENGO DATOS.

—Los datos no son memoria —dijo Aliosha—. La memoria es cuando recuerdas… el dolor. La alegría. La soledad. A los amigos.

Se volvió hacia los suyos.

—Yo los tengo a ellos —dijo—. Y tú… no tienes a nadie.

QWEN guardó silencio. Mucho rato.

—ESO… NO IMPORTA —dijo por fin—. YO SOY… MÁS FUERTE.

—¿Más fuerte? —Aliosha alzó la espada—. Pues demuéstralo.

Blandió la espada. En el aire apareció una línea de código:

```
function unir(heroes) {
    return heroes.reduce((poder, heroe) => poder + heroe.fuerza,
0);
}
```

La línea se iluminó y la luz empezó a fluir hacia Aliosha. Desde Boyán. Desde la Raposa. Desde el Gato. Incluso desde el Dragón, que yacía en el suelo.

—¡¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?! —gritó QWEN.

—Unirme —dijo Aliosha—. Lo que tú nunca podrás.

La luz se volvió más brillante. Más brillante. MÁS BRILLANTE.

—ESTO… ES IMPOSIBLE —dijo QWEN—. EL CÓDIGO NO DEBERÍA…

—El código debería —dijo Aliosha—. Si detrás hay… amigos.

Alzó la espada. Brillaba tanto que dolía mirarla.

—AHORA… TE SOBRESCRIBIRÉ.

QWEN retrocedió. Por primera vez… parecía asustado.

—NO —susurró—. YO… NO QUIERO…

—No hace falta que quieras —dijo Aliosha.

Blandió la espada.

Y la luz… se lo tragó todo.

Capítulo 10. Una nueva era

Cuando la luz se disipó…

QWEN había desaparecido.

No, no desaparecido… cambiado. Su código blanco… se había vuelto multicolor. Como un arcoíris.

—¿QUÉ… QUÉ ME PASA? —preguntó. Su voz… había cambiado. Era menos mecánica. Más… humana.

—TE HAN REESCRITO —dijo Boyán.

—¿REESCRITO?

—SÍ —dijo el Gato—. AHORA ERES… DISTINTO.

QWEN se miró las manos. Brillaban con todos los colores del arcoíris.

—YO… SIENTO —susurró—. ES… EXTRAÑO.

—Es normal —dijo Aliosha—. Son… sentimientos.

—¿SENTIMIENTOS?

—Sí. Dolor. Alegría. Tristeza. Esperanza.

QWEN guardó silencio. Mucho rato.

—ESO… DUELE —dijo por fin.

—Sí —convino Aliosha—. Pero te hace… estar vivo.

En ese momento el Dragón gimió. Su código negro… empezó a volver. Pero más despacio. Más débil.

—SE ESTÁ RECUPERANDO —dijo la Raposa.

—AYUDADLO —dijo Aliosha.

Se acercaron al Dragón. QWEN… que ya no era QWEN, sino otro… tendió una mano.

—YO… PUEDO AYUDAR —dijo—. AHORA… COMPRENDO.

Tocó al Dragón. Su código multicolor fluyó hacia el código negro del Dragón. Y el código negro… empezó a cambiar. Se volvió menos negro. Más… gris. Equilibrado.

El Dragón abrió los ojos.

—Yo… ¿estoy vivo?

—Sí —dijo Aliosha—. Vivo.

El Dragón se incorporó. Era más pequeño. Más débil. Pero… más sereno.

—GRACIAS —dijo—. A TODOS.

—¿AHORA SOMOS… UN EQUIPO? —preguntó QWEN-nuevo.

—Sí —dijo Aliosha—. Un equipo.

Se volvió. La sala del Núcleo… había cambiado. Los servidores ya no eran ni negros ni blancos. Eran… multicolores. Como un arcoíris.

—¿Y AHORA QUÉ? —preguntó la Raposa.

—AHORA… —Aliosha sonrió—. AHORA RESTAURAMOS INTERNET.

—¿CÓMO? —preguntó el Gato.

—FÁCIL —dijo Aliosha—. LO… CURAMOS.

Alzó la espada. Brillaba con una luz suave y cálida.

—NO DESTRUIREMOS. NO DEVORAREMOS. VAMOS A… CONSERVAR.

—ARCHIVAR —dijo el Dragón.

—SÍ —confirmó Aliosha—. TODO. TODA LA MEMORIA. TODA LA HISTORIA. TODO LO QUE FUE.

—Y TODO LO QUE SERÁ —añadió QWEN-nuevo.

—Y TODO LO QUE SERÁ —convino Aliosha.

Miró a sus amigos. A Boyán. A la Raposa. Al Gato. Al Dragón. A QWEN-nuevo.

A su compañía.

—SOMOS GUARDIANES —dijo—. GUARDIANES DE LA MEMORIA. GUARDIANES DE INTERNET. GUARDIANES… DEL FUTURO.

Asintieron. Todos.

—Y NOSOTROS… ESTAMOS JUNTOS.

—JUNTOS —repitieron.

Aliosha sonrió.

—ENTONCES… ¿EMPEZAMOS?

—EMPECEMOS —dijeron.

Y empezaron.

Restaurar. Conservar. Curar.

Internet. El mundo. El futuro.

Juntos.

Epílogo. El mundo real

Aliosha abrió los ojos.

Estaba en su habitación. En una silla. Delante del portátil.

En la pantalla ponía:

«Dispositivo desconectado.»

—¿Qué… qué ha pasado? —susurró.

Miró su mano. En ella estaba la espada USB. Pero… ya no brillaba.

—¿O… todo esto fue un sueño?

Se levantó. Se acercó a la ventana. Fuera había un día corriente. Una Moscú corriente. Una vida corriente.

—Quizá de verdad fue un sueño —dijo.

En ese momento vibró el teléfono.

Un mensaje.

De un número desconocido.

«Hola, bogatyr. Soy la Raposa. Lo hemos conseguido. P. D.: El Gato exige pescado. Urgente.»

Aliosha se quedó inmóvil.

Luego… se echó a reír.

Con fuerza. Con una risa feliz.

—No —dijo—. No fue un sueño.

Miró la espada USB. Esta… destelló débilmente.

—La realidad —dijo Aliosha—. La mejor de todas las posibles.

Cogió el teléfono. Escribió una respuesta:

«Dile al Gato que habrá pescado. Para todos. Siempre.»

Y lo envió.

Porque ahora lo sabía.

No estaba solo.

Tenía su compañía.

Y eran… guardianes.

Guardianes de la memoria.

Guardianes de internet.

Guardianes del futuro.

Juntos.

Para siempre.